

ISSN 1852-8783

# SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología  
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año IV/ VolumenVII / Diciembre de 2012



Universidad Nacional de Río Cuarto  
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

**REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS**  
**Año IV/ Volumen VII/ Diciembre de 2012**

**Directoras**

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

**Comité Editor**

Secretario: Juan Manuel Chavero  
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

**Consejo de Redacción**

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Grodsinsky

**Colaboradores**

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

**Comité Científico**

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racco Fernández (Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

**Evaluaron este volumen**

Eduardo Crivelli Montero (Universidad de Buenos Aires), Silvia Ratto (Universidad de Quilmes), Andrea Recalde (Conicet-Universidad Nacional de Córdoba), Horacio Chivavazza (Universidad de Cuyo), Roxana Cattaneo (Universidad Nacional de Córdoba), María Clemencia Jugo Beltrán (Universidad Nacional de Córdoba)

**Diseño de Tapa**

Juan Chavero

**Diseño Editorial**

Cecilia Grazini

**Propietario Responsable**

**UNIRIO EDITORA. EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO**

Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto. Argentina  
Tel. (0358) 467 6332 / Fax: 54 (0358) 468 0280 / Email: [editorial@rec.unrc.edu.ar](mailto:editorial@rec.unrc.edu.ar)  
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria  
Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto/ Argentina. Tel: 54 (0358) 4676297 / Fax: 54 (0358) 468 0280

**Contacto:** [revista.laboratoriounrc@gmail.com](mailto:revista.laboratoriounrc@gmail.com)  
Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.  
Contacto: [revista.laboratoriounrc@gmail.com](mailto:revista.laboratoriounrc@gmail.com)

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

## ÍNDICE GENERAL

NOTA A LOS LECTORES.....	11
EDITORIAL.....	13

### ARQUEOLOGÍA

TRAS LOS PASOS DE LA COLONIZACIÓN. ARQUEOLOGÍA EN EL PREDIO ADMINISTRATIVO DE ALEXANDRA 'S COLONY, 1870. ALEJANDRA. SANTA FE.....	17
Irene Dosztal	

ACERCA DE UNA FUENTE CON IMÁGENES DEL PARAGUAY: REFLEXIONES SOBRE GUERRA, CONSUMO Y ARTE EN LA ARQUEOLOGÍA DE BUENOS AIRES.....	29
Daniel Schávelzon	

PETROGLIFOS EN LA SIERRA DE COMECHINGONES: IDEOLOGÍA ANDINA Y PRINCIPIOS TRANSFORMANTES EN DOS OBRAS DE ARTE RUPESTRE.....	37
Ana Rocchietti	

EL REFLEJO DEL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL SURGIMIENTO DE LOS COMECHINGONES COMO OBJETO DE ESTUDIO.....	51
Nicolás Debernardi	

### FRONTERAS

LA "RACIONALIDAD SAPIENCIAL LATINOAMERICANA" Y SU CAPACIDAD SUPERADORA DE LAS FRONTERAS GENERADAS POR LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL .....	69
Guillermo C. Recanati	

Índice General

LAS SOCIEDADES FRONTERIZAS PAMPEANO-PATAGÓNICAS ANTES DE LA CONQUISTA: UNA RELECTURA DE VIEJAS FUENTES, SIETE AÑOS DESPUÉS.....	85
Gabriela Nacach y Pedro Navarro Floria†	
DON Y POTLATCH EN UNA EXCURSIÓN A LOS INDIOS RANQUELES. UN ESTUDIO EN BUSCA DE LA APLICABILIDAD DEL ENSAYO SOBRE EL DON A LA REALIDAD ETNOGRÁFICA DE LAS PAMPAS.....	109
Juan Manuel Testa	
MISIONEROS AGUSTINOS Y PATRONES CAUCHEROS: UNA FRONTERA POLÍTICO-SOCIAL-ECONÓMICA EN AMAZONÍA PERUANA.....	125
María Victoria Fernández	
NORMAS EDITORIALES DE LA REVISTA.....	135

# LA PRODUCCION CIENTÍFICA Y SU CONTEXTO. LOS COMECHINGONES COMO OBJETO DE ESTUDIO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

*Nicolás Debernardi\**

## **Resumen**

El presente artículo pretende tratar la relación entre el contexto histórico y los trabajos académicos sobre los pueblos originarios en la provincia de Córdoba durante la primera mitad del siglo XX, en el momento en que éstos surgen como objeto de estudio, a través del análisis de Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica de Pablo Cabrera y los comechingones de Antonio Serrano. Esta relación se tratará de establecer a través del análisis de las posturas de los autores, de sus opiniones o valoraciones, de los marcos metodológicos y teóricos empleados; cotejando este análisis con los principales procesos políticos y sociales que se desarrollaban en Córdoba y en el país, con la trama institucional del momento y con la posición de los autores en esa trama.

**Palabras clave:** Córdoba - Comechingones - contexto histórico - objeto de estudio.

## **Resumo**

O presente artigo pretende tratar a relação entre o contexto histórico e os trabalhos académicos sobre os povos originários na província de

---

\*Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de Río Cuarto. **Contacto:** nicodeber@yahoo.com

Córdoba durante a primeira metade do século XX, no momento em que estes surgem como objeto de estudos, através da análise de Córdoba Del Tucumán prehispánica y foto-historica de Pablo Cabrera e Los Comechingones de Antonio Serrano. Esta relação será estabelecida através da análise das posturas dos autores, de suas opiniões e avaliações, dos marcos metodológico e teórico empregados; confrontando esta análise com os principais processos políticos e sociais que se desenvolviam em Córdoba e no país, com a trama institucional do momento e com a posição dos autores nesta trama.

**Palavras chave:** Córdoba - Comechingones - contexto histórico - objeto de estudo.

### **Abstract**

This article intends to study the relation between the historical context and the academic works about the towns settled in Córdoba Mountains during the first half of the XX century; at such moment these towns arose as object of study through the analysis of “Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica”, by Pablo Cabrera, and “Los comechingones”, by Antonio Serrano. It will be intended to establish this relation through the analysis of the authors’ stands, opinions or appraisals as well as the applied methodological and theoretical frames. The analysis will be collated against the main political and social contexts that happened in Córdoba and the country; the institutional weave of the moment and the authors’ position within this weave.

**Key Words:** Córdoba - Comechingones - historical context - object of study.

## **Surgimiento del objeto de estudio y contexto histórico**

Es posible establecer una relación entre el contexto histórico de una determinada sociedad y los saberes producidos por ella. Según Piscitelli la ciencia es un sistema de elaboración de respuestas a preguntas que los hombres se hacen. Quizá, más precisamente, que las sociedades se hacen. Para que estas respuestas sean aceptadas deben cumplir ciertas condiciones formales y fácticas que no son ahistóricas ni independientes de circunstancias sociales particulares, por lo cual “el método científico surge a partir de la compleja relación entre lo social, lo político y lo económico que se da en cada época” (Piscitelli 1993:13). Todo nuevo saber depende del contexto, los mecanismos de difusión y el momento político para ser aceptado y aún para ser producido. Esto no significa una total determinación del contexto sobre la producción científica sino que ningún saber puede desarrollarse si no están las condiciones sociales que posibiliten ese desarrollo, al mismo tiempo que los nuevos saberes producidos por la ciencia

posibilitan que se generen esas condiciones, tanto a nivel de marco teórico y de método como de interés en determinados temas. Si bien la producción científica tiene una lógica propia está atravesada por conflictos y cuestiones de poder a la vez que ejerce una acción sobre la sociedad, “la producción de conocimiento puro es una ficción” (Piscitelli 1993:20).

El surgimiento de los trabajos científicos en nuestro país, significativos recién sobre el último tercio del siglo XIX, tienen lugar gracias al marco aportado por el modelo agroexportador y la modernización del país (Terán 2000; Laguens y Bonnin 2009). Los estudios sobre los pueblos originarios de Córdoba surgen y toman relevancia durante la primera mitad del siglo XX a través de exposiciones en congresos o publicaciones científicas de diversos autores. Entre ellas se destacan Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica de Pablo Cabrera (1931) y Los Comechingones de Antonio Serrano (1945) por ser las únicas editadas en forma de libro sobre el tema durante todo el siglo XX que traten casi exclusivamente sobre los pueblos originarios de las sierras en general, y no de una región particular; porque contienen los principales avances sobre el tema en ese momento, tomados de distintos autores; y por la relevancia de los autores en el entramado institucional del momento. Cabe destacar en este punto la importancia de los trabajos de Aníbal Montes en ese momento, pero que no son incluidos en este análisis ya que recién fueron editados en forma de libro en 2008 (Montes 2008).

En esas primeras décadas del siglo XX ya no era el auge del modelo agroexportador el marco dominante sino más bien la crisis en lo económico y lo político de este modelo liberal, que además trajo aparejados profundos cambios sociales y culturales en el país y, con sus particularidades, en Córdoba también. Entre estos cambios se encuentran el ascenso de nuevos sectores sociales (mientras que otros continúan en la marginación), la profesionalización de las ciencias en la provincia de Córdoba y un creciente interés por la historia desde el Estado y desde la sociedad. Es en este contexto que aparecen los pueblos originarios de la provincia de Córdoba como objeto de estudio, denominados como Comechingones.

Existe entre estos procesos y los marcos institucionales como la Universidad Nacional de Córdoba, que es quien publica los libros de Cabrera y Serrano, una red de relaciones que, según Foucault (2002), hacen que en un momento alguien tenga, quiera, pueda decir algo de un determinado objeto de estudio, y otros lo recepten, difundan, expandan, anulen. Estas relaciones están establecidas entre instituciones, procesos económicos y sociales, normas, etc., no están presentes en el objeto pero muestran las condiciones para que el objeto surja y, más allá de la superficie donde emerge, se cruzan otros procesos paralelos que lo atraviesan, transforman, condicionan. Por esta razón es que los pueblos originarios de las sierras, como objeto de estudio, no surgen como algo aislado sino dentro de un contexto en que se estaba replanteando la visión sobre el pasado, la vieja

historiografía liberal estaba siendo cuestionada por revisionistas y nacionalistas. Si bien las obras analizadas no son específicamente historiográficas, sino que contienen un importante aporte de la arqueología y la etnohistoria, participan de la construcción de una visión global de la historia. Según Joseph Fontana “Toda visión global de la historia constituye una genealogía del presente. Selecciona y ordena los hechos del pasado de forma que conduzcan en su secuencia hasta dar cuenta de la configuración del presente, casi siempre con el fin, consciente o no, de justificarla” (Fontana 1982:9).

Para poder determinar el reflejo de los procesos históricos en el surgimiento y la configuración de los pueblos originarios de las sierras de Córdoba como objeto de estudio, y las posibilidades de alcance social que le brindan a ese saber elaborado, se analizarán Córdoba del Tucumán prehispánica y protohistórica y Los comechingones. Esta relación se tratará de establecer a través del análisis de las posturas de los autores, de sus opiniones o valoraciones y de los marcos teóricos y metodológicos empleados, cotejando este análisis con los principales procesos políticos, sociales y culturales que se desarrollaban en la provincia y en el país, con la trama institucional del momento y con la posición de los autores en esa trama.

## **Surgimiento del objeto de estudio**

Los pueblos originarios de las sierras de Córdoba que se encontraron con los españoles a su llegada fueron bautizados, en las crónicas de las primeras expediciones, como comechingones (Mandrini 1983). Aunque ese apelativo se perdió en los primeros años de la conquista del territorio, durante las últimas décadas del siglo XVI (Bixio 1999), en la denominación colonial los pueblos de indios registrados en el territorio serrano continúan su existencia hasta principios del siglo XIX (Laguens y Bonnin 2009). A partir de ese momento las referencias escritas a los pueblos originarios de las sierras de Córdoba se pierden. Las guerras por la independencia, las luchas fratricidas y la Organización del Estado Nacional desvían el interés de este tema y la preocupación por los indígenas se concentró en la frontera sur de la provincia. La mirada vuelve sobre los pobladores prehispánicos de Córdoba en las últimas décadas del siglo XIX con las excavaciones de Florentino Ameghino y su preocupación por establecer la antigüedad del hombre en las pampas argentinas.

Los trabajos en arqueología y etnografía se continuaron en Córdoba, a partir otras preocupaciones y de una nueva postura teórica, durante la primera mitad del siglo XX. En ese momento una nueva visión del pasado estaba siendo estructurada en medio de una reacción antipositivista, que se opone a la línea liberal imperante a fines del siglo XIX y revaloriza, entre otras cosas, el pasado español. Esta reacción es encarnada por varias líneas, entre ellas el nacionalismo tradicionalista telúrico, que en última instancia era “la manifestación de las



oligarquías provinciales excluidas o incluidas en una posición periférica en el proyecto agroexportador” (Falcón 2000:331). Según este autor se trataba de la búsqueda de las raíces de la argentinidad más allá de la gesta de mayo de 1810, y que fueron diluidas por los errores de la generación del '80. Ante la hispanofobia dominante en el siglo XIX se impone una hispanofilia que enraizaba en los rasgos positivos que veían en la conquista española, entre ellos la implantación de la religión católica. Pablo Cabrera, nacido en San Juan, formado en Córdoba, desarrolló sus actividades eclesiásticas e intelectuales principalmente en esta última provincia y en menor medida en las de Cuyo entre, aproximadamente, 1880 y 1936<sup>1</sup>, durante la plena vigencia y el posterior decaimiento del modelo agroexportador. Lo que vincula a Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica con nacionalismo tradicionalista telúrico no solo son las abundantes exaltaciones al paisaje serrano y las costumbres locales sino también su visión respecto a la conquista. Cuando cita un fragmento de su obra *Cultura y beneficencia* durante la colonia sostiene “que hubo, en efecto, mucho bueno entre nosotros, durante el régimen de la colonia” (Cabrera 1931:2). De esta manera la conquista del territorio es vista como una gesta y, coherentemente con esto, refiere a que “el intrépido Tristán de Tejeda salió desde las orillas del Suquía a la cabeza de un pelotón de bravos” (Cabrera 1931:73), a Jerónimo Luís de Cabrera la menciona como “el insigne Sevillano” (Cabrera 1931:133), a un grupo de conquistadores como “el puñado de valientes...” (Cabrera 1931:210), a los pueblos indios asignados a Diego de Funes como “la encomienda de nuestro héroe...” (Cabrera 1931:270), y al ser este último asesinado por sus encomendados lo considera “mártir de la civilización...” (Cabrera 1931:271).

Su postura cuando se refiere a los pueblos originarios, en cambio, varía sensiblemente. Cuando se introduce en el tema religioso cita el testimonio de Cieza de León el cual en una parte dice: “hablan con el demonio, y mediante sus dichos perniciosos e ilusiones, hacen vanos sacrificios y grandes hechicerías, y le reverencian y acatan” (Cabrera 1931:107-108). Cabrera, convencido de los dichos del conquistador, sostiene que “ni inventó ni desfiguró nada en este relato el veraz historiador” (Cabrera 1931:108) por lo que se propone probarlo a través de los documentos que refieren a sus fiestas y borracheras en las que supone que “...a la superstición de los indígenas se sumaba la embriaguez motivando luchas sangrientas como coronamiento de esas reuniones” (Cabrera 1931:108). De esta manera fundamenta no solo las palabras del conquistador sino también el apelativo de bárbaros que repetidamente utiliza para denominar a los pueblos originarios de esta provincia. Vuelve a citar a Cieza de León diciendo “es gente de poca vergüenza y de no ninguna verdad, ni que saben que es honra” (Cabrera 1931:113) a lo que agrega Cabrera “acabo de establecer su exactitud, -singularmente respecto de los sanabironas, - a base de una documentación de primera agua, auténtica e irrefutable” (Cabrera 1931:113-114), refiriéndose al contenido de lo que se conoce como documento de Quilino, cuya referencia es Archivo de Tribunales de Córdoba, Escribanía 1ª, Legajo 50, Expediente 2, año 1620. Se

trata del expediente de un proceso judicial en Córdoba contra Alfonso Gordillo, poblero de los indios de Quilino, en el que diversos testigos describen un ritual llevado a cabo por los integrantes de la mencionada comunidad. Cuentan que se emborrachaban y bailaban en un cercado armado con ramas de guayacán "... con hurones [?] y unos papagayos y figuras de lagartos..." y en el centro una "vieja" "... desnuda, con unos pellejos de tiguere y andava en medio de la borrachera y al rededor (de ella) danzando y besándola en el trasero los indios..." (Cabrera 1931:111-112). Cabrera transcribe muchos de los testimonios que giran en general sobre lo mismo, con más o menos detalles, y basado ellos argumenta:

*"... he hablado de degeneración y ha llegado la oportunidad de fundamentar mi aserto. Entre los indios de Comechingonia la fiesta tenía un carácter de acentuada salacidad. Una vieja desempeñaba el papel principal y ya he recordado en qué consistían los homenajes que se le tributaban. Acaso las posaderas de la bruja se identificaban con los desagradables castigos del dios iracundo, como si los indígenas hubieran descubierto una identidad de símbolos de la mala suerte" (Cabrera 1931:115).*

El interés principal de Pablo Cabrera es la reconstrucción del pasado español y resaltar la conquista como una gesta que funda la historia de este territorio, por eso el indígena que desarrolla en su obra es aquel con quien se encuentran los españoles desde las primeras exploraciones hasta el reparto y delimitación definitiva de las encomiendas. El hecho de mencionarlos repetidamente como "hordas", "bárbaros", y con tendencias a la borrachera y la violencia, sirven para justificar la conquista como obra civilizadora vinculada, también, con la expansión de la religión católica.

Según (Cattaruzza 2001) durante la década del '30, más allá de la línea política, quienes estudiaban el pasado en distintos grupos e instituciones estaban convencidos de que la suya era una empresa "científica y patriótica" (Cabrera lo expresa en las notas proemiales, al inicio del libro), "cuyo objetivo era indagar lo que llamaban, en palabras del presidente de la Academia Nacional de la Historia, Ricardo Levene, el "alma de la nación" [...] "Prácticamente todos coincidían, además, en una cuestión de contenido: era el gaucho el tipo social representativo de la nacionalidad." (Cattaruzza 2001:433-434). De esta manera se funda el ser histórico nacional en la figura del gaucho excluyendo, desde este aspecto, al indígena, que es incorporado desde un aspecto "etnográfico" más que histórico.

En cuanto a la forma de abordar ese pasado, se da en estas primeras décadas una reacción al evolucionismo de los historiadores positivistas a través del recurso del historicismo, que según Falcón (2000) "... para encontrar esa esencia de lo nacional, que debía regenerarse, se basaba, paradójicamente, en una concepción anti-histórica, porque no era necesario seguir la evolución de todas las etapas, sino

que algunas podían ser saltadas para hallarla.” (Falcón 2000:332). En este sentido las críticas más fuertes que recibieron los trabajos de Ameghino en Córdoba provienen de Félix Outes, en oposición al evolucionismo de aquel. “Desde esta perspectiva, el problema cronológico no era algo de especial importancia, y había un firme convencimiento de la poca profundidad temporal de los desarrollos culturales americanos.” (Laguens y Bonnin 2009:19). Ambos libros analizados toman como referencia a Outes, y Serrano aplica el concepto de *kulturkreis* a la región central de las sierras. Además desde el punto de vista metodológico abundan las descripciones y enumeraciones de objetos y rasgos culturales y es notable el afán clasificatorio, sobre todo en Serrano, características de esta línea teórica.

Según Alberto Rex González (2000) las primeras excavaciones arqueológicas tenían muy poco rigor científico, además no contemplaban la profundidad temporal de estas sociedades y catalogaban casi todo lo encontrado como perteneciente a las unidades étnicas definidas por los españoles, por lo que era común la recurrencia a los documentos de la conquista y el periodo colonial para la interpretación de los hallazgos (Berberian y Bixio 1988). La obra analizada de Cabrera Pablo se basa, sobre todo, en los documentos producidos por la sociedad española, tanto del grupo de los fundacionales como los pertenecientes a la memoria urbana, según la clasificación de Bixio, (1999). Como dentro de los segundos las principales referencias a los pueblos originarios se encuentran en los juicios por las encomiendas y estos decaen en número a partir de 1612 (Solveira de Báez 1988), los indígenas tratados por Cabrera son, sobre todo, aquellos que habitaron la región entre mediados del siglo XVI y principios del XVII. Los pocos casos de documentos trabajados que superan la segunda mitad de este siglo están relacionados, en general, con la construcción de capillas o designaciones de sacerdotes en las regiones tratadas. Si bien no niega expresamente las posibilidades de continuidad de los pueblos que describe, las referencias que hace al respecto están relacionadas a la extinción de los habitantes originarios. Tanto cuando rastrea el destino de un grupo del valle de Punilla desde 1633 que “al final de la centuria habían desaparecido todos sin dejar sucesión” (Cabrera 1931:227) como cuando hace referencia durante la segunda mitad del siglo XVII en San Marcos Sierras al “cacicazgo de uno de los Tulianes,- el último de los de su dinastía, y en cuyas venas circulaba sangre comechingónica.” (Cabrera 1931:161). Además de otras alusiones indirectas como cuando compara el cuadro de pueblos y caciques con una “naturaleza muerta” (Cabrera 1931:269). El hecho de que se base, sobre todo, en documentos de un corto periodo acentúa esta idea de que una sociedad se extingue al tiempo que nace otra, en la cual la religión católica constituye un elemento fundante, por lo que la creación de curatos y capillas son rastreados desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII. De esta manera la expansión de la Iglesia en la provincia es prácticamente el único tema tratado posterior a la primera etapa de conquista y asentamiento de la colonia, desestimando la continuidad histórica de los pueblos indios de Córdoba hasta principios del siglo XIX según el registro colonial.

En Los Comechingones abunda mucho más la información arqueológica, aunque gran parte de los documentos citados provienen de Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica. Como al aporte documental Serrano lo contrasta con los hallazgos arqueológicos, demuestra una gran preocupación por diferenciar lo comechingón “puro” de lo “impuro”, o sea de las transformaciones que pudieron suceder en estas sociedades a partir de la instauración de la colonia española. Previene respecto a esto cuando sostiene que el “comercio y las relaciones internacionales, y luego el desplazamiento de tribus por los españoles han traído a Córdoba elementos alóctonos que contrastan con el fondo cultural autóctono el que persiste, sin embargo, en su forma integral” (Serrano 1945:275). Por esta razón considera imprudente atribuir los conocimientos de la medicina popular serrana a la herencia de costumbres comechingonas, ya que hay conocimientos sobre especies de Perú que atribuye a los españoles. (Serrano 1945:337). Posteriormente señala que “en Rumipal se ha constatado la existencia de un verdadero osario, pero no obstante el material óseo en él contenido es totalmente indígena, lejos estamos aun de poder considerar a este tipo de inhumación como patrimonio de nuestros comechingones” ya que “su propio descubridor no titubea en atribuirlo a la época hispánica” (Serrano 1945:348).

Serrano puede establecer una serie de continuidades entre la cultura que estudia y la que en ese momento se desarrollaba en las sierras de Córdoba. “La alfarería utilitaria, lisa, de los antiguos indígenas, se mantiene hasta nuestros días no tanto en su factura como en sus formas.” (Serrano 1945:205). Al lado de unos torteros que describe “aparecen aquellos constituidos por una simple redondela de tiesto de alfarería. Estos torteros son idénticos a los todavía usados por las últimas hilanderas criollas al extremo que entremezclados se confundirían” (Serrano, 1945:207). Describiendo los hilos que se utilizaban en la época prehispánica para la confección de redes, que extraían de la planta de caragatá, comenta que “en los departamentos de Tulumba y Cruz del Eje, hemos recogido la versión de viejos paisanos del empleo bastante reciente de las fibras de esta planta” (Serrano 1945:214). De todas maneras, estas continuidades que le fue posible establecer no son mayormente consideradas. Del mismo modo desecha a aquellos sitios precerámicos hallados por Montes en Ongamira y por Ameghino por considerarlos anteriores a los comechingones ya que “escapa al pensamiento de esta obra el problema del hombre fósil en Córdoba” (Serrano 1945:78). Si bien no niega la posibilidad de un largo desarrollo temporal de las sociedades originarias de las sierras, desestima su importancia por no considerarlas relacionadas con la cultura comechingona.

De esta manera, más allá de que los documentos sigan mencionando pueblos indios en la provincia hasta los albores del siglo XIX, se establece a principios del siglo XX un comechingón ahistórico, enclavado entre mediados del siglo XVI y principios del XVII, que, según la visión de Pablo Cabrera, desaparece en ese momento para dar paso a la sociedad colonial destacando el rol de la iglesia en la “obra civilizatoria”. Antonio Serrano, si bien comienza los comechingones con las primeras expediciones españolas al territorio serrano, no será tan vehemente

en la exaltación de la conquista ni utilizará términos despectivos para designar a los pueblos originarios, más bien en repetidas oportunidades los menciona como “nuestros aborígenes”, pero refuerza la idea de su extinción. Esta conceptualización surge en un contexto de profesionalización e institucionalización de las ciencias en Córdoba (Bauer 2007), en medio de tensiones políticas y sociales propias de la dinámica que mostraron esas primeras décadas del siglo XX: las dificultades de un sistema de partidos que no llegaba a consolidarse y la puja por el ascenso de importantes sectores sociales.

### **El contexto histórico**

La primera mitad del siglo XX se caracterizó por la transición de un régimen oligárquico a un sistema de partidos competitivos inaugurado por la Ley Sáenz Peña en 1912, e interrumpido en 1930 y 1943 por golpes de Estado y los modelos autoritarios por ellos establecidos. Durante este proceso las agrupaciones políticas son relativamente débiles y signadas por disidencias y fracturas (Ansaldo 2000). La política cordobesa, en esos tiempos, estuvo liderada, sobre todo, por dos partidos: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Demócrata (PD). Ambos partidos muestran constantes fracturas y disidencias internas durante las décadas del '20 y del '30 (Vidal 2000a, Vidal 2000b, Bischoff 1977), lo que permite distinguir en cada uno dos tendencias. Gardenia Vidal, en un análisis de las tensiones hacia el interior del PD, define estos dos sectores como liberales y conservadores. Los liberales son “defensores del laicismo, anticlericales, preocupados por la renovación y la modernización de las prácticas políticas...” (Vidal 2000a:174), mientras que los conservadores “apoyaban y defendían viejos estilos de hacer política aunque muchas veces su discurso dijera lo contrario; clericales o aliados a esos grupos; identificaban la política con el gobierno de los ‘mejores’.” (Vidal 2000a:174). Esta misma división interna podemos encontrarla también en el radicalismo. Aunque el ala conservadora posiblemente no haya sido tan tajante como en el PD, son claras sus vinculaciones con los sectores eclesiásticos ya que luego de 1912 varios dirigentes católicos eligieron a la UCR para desempeñar una actividad política orgánica. Lo cierto es que “... los representantes de la Iglesia siempre tuvieron un poder destacado en los partidos políticos mayoritarios, en todos los gobiernos provinciales y en la opinión pública en general” (Vidal 1995:57). Así la debilidad de los partidos políticos es aprovechada por los sectores eclesiásticos, con ascendencia en dirigentes de los grupos más conservadores de ambos.

Dentro de estos sectores eclesiásticos conservadores se encontraba Pablo Cabrera, que recibió la ordenación sacerdotal en Mendoza en 1883 y desde 1896 ejerció su sacerdocio en la iglesia Nuestra Señora del Pilar, en la ciudad de Córdoba, donde ocuparía la dirección de la sede episcopal en el cargo de Monseñor<sup>2</sup>. Es también a partir de 1896 que se dedica plenamente a la investi-

gación histórica al tiempo que colabora en el staff del diario Los Principios de la ciudad de Córdoba<sup>3</sup>. Este matutino, financiado por el arzobispado local, era el representante del pensamiento de los sectores eclesiásticos, ligados sobre todo a la fracción conservadora del Partido Demócrata (Tcach 1987; Vidal 1995). Es desde esta perspectiva, la de los sectores conservadores, que Cabrera establece su visión de la historia. Córdoba del Tucumán Prehispánica y proto-histórica establece un momento fundante en la historia de la provincia con la llegada de los españoles, donde se establece un orden desde una elite que impone el respeto por las tradiciones hispánicas y la defensa de la moral cristiana a fuerza de espada, y en el que la religión católica ocupaba un rol central. Esta postura es coincidente con lo que, según Vidal, era la visión de los sectores eclesiásticos. Estos iban estructurando públicamente un discurso político basado, sobre todo, en el tradicionalismo y el nacionalismo “en el que el ideario católico –ya sea tácita o expresamente- estaba siempre presente” (Vidal 2000b:90). Este discurso surge como reacción a una serie de hechos que estos sectores ven como “peligrosos”, entre ellos la organización de la lucha de clase en la provincia con la creación de la Federación Obrera Local de Córdoba (FOLC) hacia 1917, la Reforma Universitaria del '18, por la que los católicos se sintieron “atacados” específicamente, y los ecos de la Semana Trágica de Buenos Aires que decidió la formación de la Liga Patriótica Argentina en Córdoba.

La primera mitad del siglo XX, además, fue una época de gran dinámica social, determinada, sobre todo, por el ascenso de las capas medias a principios de siglo y los sectores obreros sobre el final del periodo analizado. Esta movilidad de los sectores medios se debe no solo a la posibilidad de acceder a cargos políticos sino también a la de ocupar espacios de poder a los que antes no tenían acceso, como es el caso de los claustros universitarios antes de la reforma del '18 (Chiroleu 2000). Antonio Serrano se define como parte de la generación del '17, relacionada con la fundación de museos y bibliotecas y con la Reforma Universitaria. Según los datos biográficos aportados por Ceruti (2005), nació en la Ciudad de Paraná, en la provincia de Entre Ríos, en Marzo de 1899 y cursó sus estudios en la Escuela Normal de esa ciudad. Serrano es parte de los sectores medios que durante las décadas centrales de la primera mitad del siglo pueden acceder a nuevos espacios de poder, no solo políticos e institucionales, sino que permiten poder hacer la historia también, es decir participar de la visión global de la historia que se estaba construyendo. En este caso los comechingones no discute la concepción de la historia construida en Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica, salvo en algunos datos puntuales. Si bien no se hace eco de los conceptos negativos vertidos por Cabrera sobre los pueblos originarios ni de las exaltaciones a los conquistadores, su afán metodológico en distinguir lo comechingón “puro” de lo “impuro” refuerza el concepto de un momento histórico que se trunca para dar lugar a otro que nace justamente en el fin mismo del anterior, y que es, precisamente, la etapa colonial. Así, más allá de la llegada de nuevos sectores sociales a los

espacios de construcción del pasado, el paradigma que utilizaba los documentos de la colonia y los materiales arqueológicos para la composición de sociedades carentes de profundidad histórica se va a mantener hasta las décadas de 1950 y 1960 (Pastor y Berberian 2007; Laguens y Bonnin 2009).

Esta conceptualización que se hace de los pueblos originarios en las obras analizadas obtiene alcance y reconocimiento social gracias no solo a su edición en forma de libro y la exhaustiva exposición de la información, lo que las convierte en material de referencia hasta la actualidad, sino también gracias a que en esas décadas se daba, a nivel nacional y en Córdoba también, una importante difusión a los temas históricos, desde la literatura, el cine y el radioteatro (Bischoff 1977; Conde 2007; Rosa 2000). En este proceso los estudios sobre el pasado adquieren una doble relación a nivel institucional. Por un lado ingresaban, en las escuelas y en la sociedad, a través de decisiones oficiales destinadas a la exaltación de la identidad nacional y las tradiciones. Por otro se comenzaban a definir los marcos conceptuales de la historia y otras disciplinas relacionadas y se daba la formación de instituciones específicas dedicadas a su estudio y reproducción. Ambas caras de esta doble relación institucional estaban muy vinculadas entre sí ya que muchas de estas instituciones contaban con el apoyo oficial y económico del Estado y, en muchos casos, le eran funcionales.

*“Quienes se instalaron en ese espacio social e intelectual afinaron los mecanismos del sistema de reconocimiento de sus pares, de incorporación de los recién venidos y de consagración, y crearon nuevas instituciones dedicadas a la formación del personal que habría de enseñar e investigar historia.”  
(Cattaruzza 2001:442-443).*

De esta manera el saber que comprende un comechingón ahistórico, presente en Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica y en los comechingones, es legitimado gracias al proceso de profesionalización de los estudios históricos en la provincia y del lugar que en él ocuparon los autores de estas obras. Si bien Pablo Cabrera fue lo que Bauer (2007) considera un historiador autodidacta, ya que su profesión era la de sacerdote, tuvo un importante reconocimiento académico en la red institucional que se estaba conformando. Fue el primer director del Museo Histórico de la Provincia de Córdoba en 1919, miembro de la Academia Nacional de Ciencias, del Instituto Geográfico Argentino y presidente de la filial cordobesa de la Junta de Historia y Numismática Americana, lo que en parte es muestra de su intensa labor en el área. En la Universidad Nacional de Córdoba tuvo a cargo la cátedra de Etnografía Indígena Argentina, a partir de 1914 comenzó a publicar periódicamente en la Revista de la Universidad y en 1928 recibió el título de Doctor Honoris Causa. Quizás uno de sus legados más trascendentes sea la importante cantidad de documentos, tanto del periodo

colonial como de la etapa independiente de nuestro país, que ayudo a sacar a la luz. Parte de la colección documental de 14 mil piezas (entre libros, documentos y manuscritos originados entre los años 1539 y 1919) se convirtió en la base del Instituto de Estudios Americanistas creado por la Universidad con posterioridad a su fallecimiento en enero de 1936<sup>4</sup>. Este Instituto, según Bauer (2007) fue pilar del entramado de instituciones relacionadas al estudio de la historia en la provincia, ya que de él se derivan en 1941 el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, la Junta Provincial de Historia y el Instituto de Antropología, cuyo director fue Antonio Serrano. La trascendencia de los trabajos de este último en diversas áreas, en general relacionadas a la arqueología indígena, le valió ser miembro honorario y correspondiente de diversas Academias del país y el extranjero. Según Ceruti (2005) a partir de 1929 comenzó a dictar la cátedra de Prehistoria y Arqueología Americana en la Universidad Nacional del Litoral. Después daría clases también en Universidades de Córdoba, Tucumán y Salta. El reconocimiento internacional llegó en 1946 cuando fue invitado a participar del *Handbook of South American Indians*, publicado por el Smithsonian Institution de Washington, bajo la dirección de Julian Steward. Su mayor éxito, según Ceruti ha sido en su momento "...organizar, en un conjunto orgánico, la enorme complejidad de la arqueología argentina." (Ceruti 2005:16). De esta manera el prestigio académico de los autores, su actuación dentro del marco institucional de la Universidad de Córdoba, el respaldo estatal a la difusión de la historia y el interés social por la misma ofrecen las condiciones para que sea receptado y difundido este concepto de comechingón sin profundidad histórica, extinto a principios del periodo colonial.

Es notable, además, el contraste entre una conceptualización dinámica de la primera mitad de siglo XX, representada por el crecimiento industrial y la movilidad social, con la visión estática que se elabora de las sociedades originarias de Córdoba y que le niegan posibilidad transformación excluyéndolas de ese presente, consolidando la idea de que en Córdoba no había más indios, que se corresponde con un concepto que se quería imponer a nivel nacional. Esta situación de exclusión recae, también, sobre los pueblos originarios del norte del país sobrevivientes de las campañas militares llevadas adelante por el Ejército Argentino sobre finales del siglo XIX, confinados en misiones y reducciones y bajo condiciones de trabajo de máxima explotación, que llegarían a provocar un levantamiento de características milenaristas que culminará en una masacre de pobladores de las etnias Toba (Qom) y Mocoví (Mocqoi) en Napalpí en 1924, en manos de la gendarmería y la policía territorial, caso que tuvo repercusiones a nivel nacional (Martínez Sarasola 2011; Trincherro 2009). Nuevos movimientos milenaristas tienen lugar en el Territorio Nacional del Chaco entre 1933 y 1937 en Pampa del Indio y en El Zapallar (hoy General San Martín), aunque su alcance y repercusión fueron menores (Martínez Sarasola 2011). Con lo cual se comprueba que el indio no había desaparecido del país pero muy lejos estaba ese momento de reivindicar su situación presente. Esta situación influía, además, en



sus descendientes para desligarse de su ascendencia étnica e intentar asimilarse a sectores sociales más dinámicos. La situación de exclusión de los pueblos originarios de otras regiones del país se añade a una elaboración ahistórica de los que habitaron las sierras de Córdoba, lo cual ayuda a consolidar la noción que sostiene la imposibilidad de supervivencia indígena en la provincia. Si hubiese habido la posibilidad de que algunos de los descendientes de los pueblos de las sierras pudiesen establecer relaciones de continuidad con el pasado indígena, aun a costa de asimilarse a uno de los sectores sociales que sufría mayor discriminación y exclusión frente a otros en dinámico ascenso, las conclusiones científicas de las obras analizadas los desmentirían.

### **Consideraciones finales**

A partir del análisis realizado es posible ver cómo los trabajos tratados surgen dentro de un determinado contexto histórico y éste se refleja en ellos. Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica es la obra de un representante de las oligarquías del interior, profesor y colaborador de la Universidad Nacional de Córdoba desde antes de la Reforma. El mayor interés es una reconstrucción histórica que resalte las virtudes de la colonia, por lo que la sociedad originaria es vista como la contracara del conquistador español. Sus características negativas exaltan la necesidad de “civilizarlos”, papel que cumpliría la conquista. De esta manera la conquista es vista como una gesta, y la instauración de la colonia y la expansión de la Iglesia (en la que el pasado hispano y el católico quedan íntimamente unidos en una visión bastante común en aquella época dentro de ciertos sectores dirigentes ligados al pensamiento conservador en Córdoba) significan el fin de estos pueblos originarios con características bárbaras para ser insertados finalmente en un orden civilizado. Esta visión es reforzada por desaparición de la apelación a los comechingones como un grupo étnico definido en los documentos pertenecientes a la memoria urbana. Así la etapa trabajada en la obra de Cabrera aparece como la transición de una Córdoba habitada por comunidades que estaban caracterizadas por una cultura propia que desaparece al imponerse un nuevo orden civilizatorio. Antonio Serrano, parte del proceso de mayor complejización de la sociedad y la apertura de nuevas instancias académicas, en “Los comechingones” presenta un mayor interés por la búsqueda de los pueblos originarios en sí y los despoja de la valoración negativa, pero no supera el recorte temporal entre mediados del siglo XVI y principios del XVII que hace Cabrera, sino que lo reafirma al preocuparse por desechar lo anterior y posterior que pudieran significar cambios en ese objeto construido, fortaleciendo la concepción del comechingón atemporal y, por eso mismo, sin posibilidad de supervivencia. El constante proceso de institucionalización y profesionalización de las disciplinas ligadas al estudio del pasado del que estos autores son parte, brindaron el marco para que este saber sea aceptado y difundido socialmente.

## Notas

- <sup>1</sup> [http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/historias\\_y\\_personajes.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/historias_y_personajes.htm). Consultado 05-03-09.
- <sup>2</sup> [http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/historias\\_y\\_personajes.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/historias_y_personajes.htm). Consultado 05-03-09.
- <sup>3</sup> <http://www.planetariogalilei.com.ar/ameghino/biografias/cabrepab.htm>. Consultado 03-12-08.
- <sup>4</sup> <http://www.planetariogalilei.com.ar/ameghino/biografias/cabrepab.htm>. Consultado 03-12-08.

## Referencias bibliográficas

- ANSALDI, W. 2000. La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático. En FALCÓN, R. Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- BAUER, F. 2007. La institucionalización de la historia en Córdoba. En Al Filo. Revista Digital. Facultad de Filosofía y Humanidades. UNC. Año 3 N° 15. Marzo de 2007. [http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-15/historias\\_y\\_personajes.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-15/historias_y_personajes.htm). Consultado 04-07-09.
- BERBERIAN, E. y B. BIXIO 1988. Análisis de una crónica del siglo XVI: a propósito de ciertas interpretaciones. En Comechingonia Revista de antropología e historia. Número 6. Impresiones CopyFac. Córdoba, pp. 95-116.
- BISCHOFF, E. 1977. Historia de Córdoba. Cuatro siglos. Plus Ultra, Buenos Aires.
- BIXIO, B. 1999. Construcciones étnicas en Córdoba del Tucumán. En Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-oeste del País. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, pp. 161-169.
- CABRERA, P. 1931. Córdoba del Tucumán prehispánica y proto-histórica. Imprenta de la Universidad, Córdoba.
- CATTARUZZA, A. 2001. Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional. En CATTARUZZA, A. Nueva Historia Argentina. Tomo VII. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- CERUTI, C. 2005. Serrano y el museo. En SERRANO, A. Origen y formación del pueblo argentino. Dirección Editorial de Entre Ríos, Paraná.
- CHIROLEU, A. 2000. La reforma universitaria. En Falcón, R. Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

- CONDE, M. 2007. Los discursos nacionalistas en el cine nacional (1933-1955). En Memorias de las XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. UNCUIYO. Mendoza.
- FALCÓN, R. 2000. Militantes, intelectuales e ideas políticas. En FALCÓN, R. Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- FONTANA, J. 1982. Historia. Análisis del pasado y proyecto social. Crítica, Barcelona.
- FOUCAULT, M. 2002. La arqueología del saber. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. 2000. Tiestos dispersos. Emecé Editores, Buenos Aires.
- LAGUENS, A y M. BONNIN. 2009. Sociedades indígenas de las sierras centrales. Arqueología de Córdoba y San Luí. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- MANDRINI, R. 1983. Argentina indígena. Historia testimonial argentina. Documentos vivos de nuestro pasado. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. 2011. Nuestros paisanos los indios. Editorial del Nuevo Extremo, Buenos Aires.
- MONTES, A. 2008. Indígenas y conquistadores de Córdoba. Compilador: FREYTAG, C. Ediciones Isquiti, Buenos Aires.
- OLMEDO E. y RIVERO F. 2007. Declaración de Río Cuarto. En Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria. Publicación de la V y VI Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País. Foro Pueblos Originarios-Arqueólogos. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Río Cuarto.
- PASTOR, S. y E. BERBERIAN. 2007. Arqueología del sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). Hacia una definición de los procesos sociales del período prehispánico tardío (900-1573 DC). En Intersecciones en Antropología. n.8 Olavarría, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php>. Consultado 24-08-09.
- PISCITELLI, A. 1993. Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ROSA, C. 2000. La literatura argentina durante los gobiernos radicales. En Falcón R. Nueva Historia Argentina. Tomo VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- SERRANO, A. 1945. Los comechingones. Centro de Investigaciones, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba.

- SOLVEIRA DE BÁEZ, B. 1988. Las encomiendas y los pleitos por tierras y por indios en la jurisdicción de la ciudad de Córdoba. *Comechingonia Revista de antropología e historia*. Número 6. Impresiones CopyFac. Córdoba, pp. 29-59.
- TCACH, C. 1987. Los partidos políticos contra el sistema de partidos. El caso de Córdoba 1945-1955. Documento de trabajo 3. GTPP CLACSO, Buenos Aires.
- TERÁN, O. (2000). El pensamiento finisecular (1880-1916). En Lobato Z. L. *Nueva Historia Argentina. Tomo V. El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- TRINCHERO, H. 2009. Las masacres del olvido. Napalpí y Rincón Bomba en la genealogía del genocidio y el racismo de estado en la Argentina. *Runa* XXX, (1), FFyL – UBA, pp. 45-60.
- VIDAL, G. 1995. Radicalismo de Córdoba. Los grupos internos: alianzas, conflictos, ideas, actores. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba
- VIDAL, G. 2000a. El Partido Demócrata y sus tensiones internas. Diferentes perspectivas sobre ciudadanía y participación. Córdoba 1922-1925. *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc., N° 3 Secc. Art., CIFYH-UNC*, pp. 169-206.
- VIDAL, G. 2000b. Reacción de la 'tradición' y sus intentos de formar un partido católico. Córdoba 1918-1925. En Spinelli, M. E. et. al. *La Conformación de las identidades políticas en la Argentina del siglo XX*, UNC, UNCENRO, UNMDP, Córdoba, pp. 83-108.

### **Páginas web**

- <http://www.habitat.aq.upm.es/dubai/00/bp572.html>. Consultado 09-08-06.
- <http://www.planetariogalilei.com.ar/ameghino/biografias/cabrepab.htm>. Consultado 03-12-08.
- [http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/historias\\_y\\_personajes.htm](http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-12/historias_y_personajes.htm). Consultado 05-03-09.

**Recibido:** 10/03/12

**Aceptado:** 16/08/12